



Citation: Savarino Roggero, F. (2024) Futurismo en el exilio: Nanni Leone Castelli en México. *Quaderni Culturali IILA* 6: 57-66. doi: 10.36253/qciila-3260

Received: June 15, 2024

Accepted: October 10, 2024

Published: December 27, 2024

© 2024 Author(s). This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<https://www.fupress.com>) and distributed, except where otherwise noted, under the terms of the CC BY 4.0 License for content and CC0 1.0 Universal for metadata.

Data Availability Statement: All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

Competing Interests: The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

Disclaimer: The views and opinions expressed in this article are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views or positions of the editors.

ORCID:
FSR: 0000-0003-4523-804X

Futurismo en el exilio: Nanni Leone Castelli en México

Futurism in exile: Nanni Leone Castelli in Mexico

FRANCO SAVARINO ROGGERO

Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México
francosavarino@gmail.com

Abstract. Mexico was a receptacle for significant political emigration during the inter-war period. Among these emigrants, expatriates, or exiles who left their homeland in disagreement with various authoritarian political regimes of the time, there are also some Italians. Among them stands out a *sui generis* futurist and “dannunzian” intellectual, Nanni Leone Castelli, a writer, publicist, and cultural and political organizer active in the “radical” circles of the postwar period. In the turbulent life of Castelli, his long stay in Mexico (from 1926 to 1970) is characterized by his lively participation in activities of various kinds, anticlerical, radical, and antifascist, as well as his intellectual production as an editor and founder of newspapers, and author of books. This study presents the figure of Castelli in the context of the politics of his time, especially his complex position as a political heterodox intellectual in search of a revolutionary and anti-imperialist formula between the Italian experience and Latin American reality.

Keywords: Futurism, Intellectuals, Fascism, Exile, Mexico.

Resumen. México fue receptáculo de una emigración política significativa en el período de entreguerras. Entre estos emigrados, expatriados o exiliados que dejaron su tierra de origen en desacuerdo con diversos regímenes políticos autoritarios de la época se encuentran también algunos italianos. Entre éstos, destaca un intelectual futurista y “dannunziano” *sui generis*, Nanni Leone Castelli, escritor, publicista y organizador cultural y político activo en los círculos “radicales” de la posguerra. En la turbulenta vida de Castelli, su larga estancia en México (de 1926 a 1970), se caracteriza por su vivaz participación en actividades de diversa índole, anticlericales, radicales y antifascistas, y su producción intelectual como redactor y fundador de periódicos, y autor de libros. En este estudio se presenta la figura de Castelli en el contexto político de su época, especialmente su compleja posición como intelectual y político heterodoxo en búsqueda de una fórmula revolucionaria y antiimperialista entre la experiencia italiana y la realidad latinoamericana.

Palabras clave: futurismo, intelectuales, fascismo, exilio, México.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito de América Latina, México fue por varias razones un imán para la emigración de carácter político en la primera mitad del siglo XX. Su régimen democrático posrevolucionario cada vez más radical con tintes socialistas y antiimperialistas después de 1917, fue un espacio acogedor y propicio para los intelectuales y disidentes políticos de diversos países en busca de un refugio seguro, participando en un medio intelectual vivaz y activo con proyección internacional.

Los italianos que eligieron México para su exilio o destierro voluntario, sin embargo, fueron relativamente pocos. La emigración política italiana en esta época se dirigió principalmente a Francia por la cercanía y las tradiciones políticas acogedoras del país (Baglio, 2019), mucho menos a América Latina, y muy poco a México, por lo menos inicialmente. La situación, para México, cambió con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder y el final de la Guerra Civil Española, que propiciaron la acogida de refugiados y exiliados de varias nacionalidades, incluyendo los italianos. Las motivaciones de éstos para buscar refugio en México eran varias: desacuerdo con el Régimen fascista por ideología, por la falta de libertades, o en repudio a políticas específicas del Régimen como la ilegalización de la masonería, la supresión de los partidos políticos, los Pactos Lateranenses, las leyes antisemitas, el imperialismo belicista. El abanico de motivaciones fue amplio y los exiliados no formaron nunca un conjunto homogéneo, ni por su ideología, ni por su red de contactos, ni por sus objetivos, a pesar de ser conocidos, en su mayoría, como “antifascistas” y, de manera más neutral, como “*fuoriusciti*”. Pero ¿por qué podemos considerarlos como “exiliados”? La palabra “exiliado” es ambigua, cubre de manera borrosa un amplio abanico de situaciones de movilidad y desplazamiento forzado, que van desde la expulsión formal por parte de un régimen autoritario, el hostigamiento y la persecución, las amenazas personales por parte de grupos específicos, hasta el abandono voluntario del país por desagrado, desacuerdo o repudio del régimen. No coincide con la de refugiado, emigrante o nómada, y sugiere sentimientos de alienación, separación, pérdida, sufrimiento, precariedad y esperanza de un regreso. El exilio no es, necesariamente, una experiencia solitaria y «en general, los exiliados también mantienen contactos regulares u ocasionales con lo que consideran su patria y con las personas y los grupos de los mismos antecedentes que residen en los países de acogida» (Roninger, 2023, n.d.).

El personaje que abordaremos a continuación cabe *grosso modo* en la definición de exiliado, ya que abandonó Italia por razones políticas, aunque entre sus motiva-

ciones no estuvo ausente la búsqueda de un espacio de expresión, desempeño profesional y fuente de sustento que no encontró en su país cuando tomó la decisión de abandonarlo¹. Nanni Leone Castelli fue una presencia notable y polémica en el ambiente cultural y político de su época. A pesar de esto, hasta hoy ha pasado casi desapercibido en las investigaciones. El primer estudio que incluye referencias amplias a este personaje fue el de Angelo Principe (1999), enfocado en la emigración italiana en Canadá. Poco después Franco Savarino (2003) publica en México un estudio sobre las relaciones entre Italia y México durante la época del fascismo, llamando la atención sobre la actividad política radical de Castelli en este país. Más datos e interpretaciones sobre Castelli aparecen años más tarde en un artículo donde se destaca su perfil antifascista (Presutto, 2011, pp. 47-52)². Con estas contadas excepciones, este personaje ha pasado casi completamente desapercibido, aunque se encuentra mencionado y citado brevemente en las publicaciones sobre futuristas italianos y colaboradores de Gabriele d'Annunzio en su empresa de Fiume. La impresión que aún prevalece es que Castelli, una vez emigrado en México, desaparece de la escena pública, «facendo perdere ogni traccia della propria presenza, abbandonando ogni attività artistica e politica»³ (Godoli, 2001, p. 241). Ha llegado el momento de reunir la información disponible para restituir Leone Castelli a la historia en su complejidad e implicaciones para diversos temas importantes, destacando la centralidad de sus ideas y perfil como intelectual futurista, antiimperialista y revolucionario exiliado en México.

El itinerario biográfico es el cauce que nos permitirá ubicar la trayectoria intelectual y política de Castelli en el contexto de las vicisitudes y transformaciones culturales y políticas de su época. Aprovecharemos, entonces, su accidentada vida personal y su actuación como personaje público en diversos países, para explorar la movilidad transnacional en su época, entre Italia y América Latina, y para recorrer uno de los posibles itinerarios político-culturales italianos en este momento histórico, quizá uno de los más exóticos: del nacionalismo futurista al populismo antiimperialista latinoamericano.

¹ Una primera versión de este texto se presentó en el Congreso de los Investigadores Italianos en México, 2023 (en el Instituto Italiano de Cultura, del 5 al 6 de octubre de 2023).

² Sobre Nanni Leone Castelli existen documentos, en México, en el AHDGE-SRE (Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México); y Archivo General de la Nación (AGN), ramos Presidentes (P) y Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS); y en Roma, en el ACS (Archivo Centrale dello Stato), Casellario Politico Centrale (CPC).

³ «desapareciendo todo rastro de su presencia, abandonando toda actividad artística y política». Traducción del autor.

UN REVOLUCIONARIO SUI GENERIS
EN BUSCA DE SU DESTINO

Las primeras noticias disponibles sobre Nanni Leone Castelli lo vinculan con la Empresa de Fiume, con un historial previo de compromisos políticos radicales. Giovanni (Nanni) Leone Castelli nació en Sansevero (Foggia) en 1899, de Vincenzo Castelli y Sparavilla Anna Maria. De joven se dedicó a la marmolería y destacó por su militancia anarquista: a los quince años fundó un club anarquista en su ciudad, con el nombre *L'alba dei liberi*, llamando la atención de las autoridades y ocasionando la apertura de un expediente policíaco (ACS CPC, b. 1168). Su padre intentó enmendar las tendencias extremistas de su hijo enviándolo a un Instituto de corrección, sin éxito.

En 1915, cuando Italia entró en la guerra, se expresó públicamente como pacifista, es decir, no fue *interventista*, como lo fueron, en cambio, muchos de sus futuros compañeros de lucha. Alistado en el ejército en julio de 1917, es asignado a Verona, y luego enviado al frente, donde se destacó por su valor y coraje, ganando varias medallas. En 1918 pasó un período de convalecencia en el hospital militar de Verona y aprovechó una licencia para regresar a San Severo, en su Apulia natal. Nuevamente enviado al frente, el 15 de mayo escribió una carta a Gaetano Salvemini, director del periódico *L'Unità*, lamentando que mientras él estaba luchando por la patria, la policía había allanado su casa y molestado a su familia. Gracias a los buenos contactos políticos de Salvemini, el nombre del anarquista fue borrado del registro de los subversivos.

Castelli se unió posteriormente al vasto movimiento de los excombatientes, quienes exigían ser reconocidos por la Patria que habían servido, y buscaban encontrarle un sentido y una salida política a la desgarradora experiencia que habían vivido. En 1919, cuando Gabriele D'Annunzio reunió a excombatientes y voluntarios para ocupar la ciudad ex austríaca de Fiume, el joven Castelli acudió al llamado del poeta. Se hizo legionario, participó en la *Marcia di Ronchi*, vivió la experiencia de la *Repubblica del Carnaro* y ascendió rápidamente en la organización republicana de la ciudad, dándose a conocer como periodista y publicista de talento. Escribió en los periódicos *Giovane Italia* y *La Voce del Carnaro*. Fue uno de los fundadores del *Fascio* de Fiume en 1920, una célula política perteneciente a una vasta organización de *fasci* sindicalistas, revolucionarios y futuristas, que fueron precursores de los *fasci di combattimento* integrados más tarde, en su mayoría, a la organización encabezada por el ex socialista Benito Mussolini. Castelli es indicado por el mismo Filippo Tommaso Marinetti como fundador y

el líder de los *fasci* de Fiume y Bologna y, además, como valiente patriota en los combates contra los “bolcheviques” en Bolonia (1924, pp. 17, 162, 171).

Fue en este período cuando, a través de la amistad con Mario Carli, su coterráneo⁴ y también *fiumano*, se acercó al Futurismo. En un espíritu futurista y nacionalista publicó su primer libro, *L'Epoepa di Fiume*, en Albany, New York (Castelli, 1920). En este libro dedicado a D'Annunzio, Leone Castelli hace un recuento de la experiencia *fiumana* en primera persona, como protagonista. Se describe como «Legionario Fiumano dei Volontari “Italia o Morte”» y exalta la epopeya legionaria como un episodio fundamental de la historia de Italia en la senda del Risorgimento:

In tutta la storia patria non ci sono episodi così fulgidi e maestosi che possano uguagliarsi alle due Epopee che immortalarono l'eroismo della nostra stirpe: quella dei Mille e quella di Ronchi. Entrambe avvennero di nascosto, all'insaputa dei governi imbelli, ed entrambe riuscirono a entusiasmare la parte sana della gioventù italiana trascinandola alla conquista d'un regno, allora, all'affermazione magnifica dello spirito di libertà che anima il popolo italiano, adesso⁵ (Castelli, 1920, p. 5).

Es importante destacar este párrafo donde emerge el trasfondo ideológico del autor: el nacionalismo *risorgimentale*, laico, anticlerical, vinculado a la tradición de la masonería, al movimiento *mazziniano* y al *garibaldinismo*. Un espíritu donde se entremezclan las ideas de libertad, justicia social, misión espiritual civilizadora de Italia en el mundo, sintetizadas en el movimiento legionario de D'Annunzio.

Después de su breve estancia en Nueva York, Leone Castelli regresó a Italia y participó activamente en la vida política de la posguerra, en el medio de los *fasci*, el movimiento *ardito* y la vanguardia futurista. En noviembre de 1920 lo encontramos en Bolonia, donde el día 4, aniversario de la Victoria, funda el periódico *L'Assalto* y es entre los fundadores del *fascio di combattimento*. En el primer número colaboran Pietro Nenni y Ferruccio Vecchi. Aquí Castelli proclama su fe en la Patria victoriosa en marcha hacia su Destino, rechaza el engaño “bolchevique”, defiende «un socialismo che, pure, nelle sue origini fondamentali, fu essenzialmente nazionalista» y evoca la memoria de las «battaglie giovanili com-

⁴ Mario Carli nació en Sansevero, Foggia, en 1889.

⁵ «En toda la historia de Italia no hay episodios tan brillantes y majestuosos que puedan igualarse a las dos epopeyas que inmortalizaron el heroísmo de nuestra raza: la de los Mil y la de Ronchi. Ambos tuvieron lugar en secreto, sin que lo supieran los gobiernos cobardes, y ambos lograron entusiasmar a la parte sana de la juventud italiana, arrastrándola a la conquista de un reino, entonces, a la magnífica afirmación del espíritu de libertad que anima al pueblo italiano, ahora». Traducción del autor.

battute per le conquiste della libertà di pensiero» enarbolando la bandera negra del anarquismo (1920b, p. 1).

Poco tiempo después, el 18 de noviembre, el periódico vuelve a salir sin la dirección de Castelli, con una orientación más derechista y alineada al liderazgo de Mussolini. Ahora *L'Assalto* se convierte en el órgano del *Fascio di combattimento* de Bolonia, liderado por Leandro Arpinati y más tarde por Dino Grandi. Autodescrito como «periódico de combate», *L'Assalto* será el portavoz de la línea disidente emiliana, radical, contra la línea moderada de Benito Mussolini.

Castelli se quedó en Bolonia durante un tiempo, aprovechando para casarse y buscar trabajo. Desde su anarquía juvenil y posterior experiencia legionaria, cobra importancia ahora, en su perfil ideológico, la dimensión *fascio-futurista*, entendiendo el Futurismo como la continuación del Risorgimento: un movimiento de agitación, lucha y toma de conciencia para proyectar la nación Italiana en la modernidad, desatando una «rivoluzione culturale permanente in grado di integrare l'arte e la cultura nelle fondamenta stesse della società moderna» (Muliere, 2022, p. 48).

Castelli participó activamente en las actividades políticas fascistas en Bolonia hasta febrero de 1921, cuando decidió regresar a New York. No se puede conocer a ciencia cierta el por qué de su partida, lo que se sabe es que fue expulsado del *fascio* por «motivos de orden moral» (ACS CPC, b. 1168)⁶. La decisión de abandonar Italia podría ser por las rencillas surgidas en el medio *ardito*,⁷ *fiumano*⁸ y fascista, por razones de trabajo o familiares, o por la desilusión general por el rumbo que estaba tomando el movimiento de los *fasci di combattimento* ya controlado por Mussolini, que en noviembre de ese año forma el *Partito nazionale fascista* con un talante más moderado y una clara deriva hacia la derecha. Probablemente fue por una combinación de todas esas motivaciones.

En New York había emigrado anteriormente su padre Vincenzo, con quien se reuniría el joven Leone Castelli. Aquí se dedicó al periodismo: en septiembre de 1922 fundó la revista *Le Fiamme. Organo del Movimento d'arditismo d'annunziano. Aderente alla Federazione Nazionale Legionari Fiumani*, expresión del movimiento legionario de D'Annunzio en los Estados Unidos. En abril del año siguiente publicó el primer número de la revista *Futurist Aristocracy*, traducido posteriormente al italiano como «Aristocrazia Futurista. Rivista in inglese

del futurismo italiano transatlántico» (Godoli, 2001, p. 241). Esta revista ricamente ilustrada, de la cual se publicó solamente el primer número, tenía la ambición de convertirse en uno de los espacios de difusión internacional del Futurismo italiano. Con esta Revista, Castelli intentó afirmarse como escritor, publicista y artista de renombre en una etapa decisiva de su vida. Aquí se describe a sí mismo como un nómada inquieto, rebelde, en busca de un futuro trágico y oscuro y expresa su fascinación por la ciudad de New York en un estilo típicamente futurista:

Streets, streets, streets. Ffffrrrrrrrrrrrrrrr. A long bleating of the horn. Bevies of flappers hurriedly crossing the street. SssssssssZZZZZZZZZZSSSSSSSSZZZ. Four brakes on each wheel. [...] Long rows of modern buildings. The joy of high open space. Tall spires defying the blue sky. Ffffffrrrrrrrrrrr. Fffffrrrrrrrrrr. A new flashing start. Smilingly, tensely we drank the strong whistling wind. The elevated droned its heavy metallic rythm on the aerial track of a side street. The muffled glide of the subway rose to a crash. Endless rows of automobiles. Life—Speed—New York: the ideal city of gipsy poets and international dreamers, of the eternally young lovers clutching at all the strange passions of this convulsed world⁹ (Castelli, 1923, p. 1).

Castelli también abre, por breve tiempo, una galería de arte futurista. Para ganarse la vida, colabora con el periódico italiano *Il Corriere d'America*, dirigido por Luigi Barzini, el famoso periodista corresponsal del *Corriere della Sera*, de Milán. En la redacción del periódico, Leone Castelli se enamoró de una joven que trabajaba allí, Ferdinanda Maria Ingrassia y le propuso casarse, asegurándole de que estaba separado de su esposa en Italia. La relación fue rechazada por la familia de la joven, por lo cual los prometidos decidieron moverse a Canadá.

En Montreal Castelli, ya casado y asentado en la ciudad, comenzó a publicar el periódico *Fiamme d'Italia* y pasó a dirigir más tarde el diario *L'Italia*. El tono excesivamente radical de *Fiamme d'Italia* provocó rechazos en la comunidad italiana, e incluso la masonería se distanció del joven periodista después de que éste pronunciara un discurso en la inauguración de la Grande Loggia dell'

⁶ El motivo real de su expulsión podría ser una controversia surgida en el ambiente de los excombatientes de Fiume.

⁷ Arditi: tropas de asalto italianas en la Primera Guerra Mundial.

⁸ Fiumano: todo lo referente a la experiencia de la ocupación de la ciudad de Fiume en 1919-1920, por parte de los legionarios de D'Annunzio.

⁹ «Calles, calles, calles. Ffffrrrrrrrrrrrrr. Un largo pitido del claxon. Grupos de flappers cruzando apresuradamente la calle. SssssssssZZZZZZZZZZSSSSSSZZZ. Cuatro frenos en cada rueda. [...] Largas hileras de edificios modernos. La alegría de los grandes espacios abiertos. Altas agujas desafiando el cielo azul. Fffffrrrrrrrrrr. Fffffrrrrrrrr. Un nuevo comienzo fulgurante. Sonrientes, tensos, bebimos el fuerte silbido del viento. El elevado zumbaba su pesado ritmo metálico sobre la pista aérea de una calle lateral. El sordo deslizamiento del metro se elevó hasta el estruendo. Interminables filas de automóviles. Vida-Velocidad-Nueva York: la ciudad ideal de los poetas gitanos y los soñadores internacionales, de los amantes eternamente jóvenes que se aferran a todas las extrañas pasiones de este mundo convulso». Traducción del autor.

Ontario, el primer de septiembre de 1924, en Hamilton: en esta ocasión protestaron las logias *Principe Umberto* y *D'Annunzio* (Principe, 2014, p. 12). Los italianos en Canadá, por lo general, eran bastante conservadores, desconfiaban de los extremistas y veían con recelo la virulenta actividad desatada en Italia entre 1920 y 1922 por los “camisas negras” de Mussolini. Perennemente activo, impaciente y ambicioso, Leone Castelli se vio también envuelto en una polémica con el director del periódico *L'Italia*, Camillo Vetere, a quien acusó de ser un periodista incompetente al servicio de propietarios ignorantes.

Fiamme d'Italia tuvo una vida breve, cesó de publicarse después de pocos números. Castelli adujo razones económicas, sin embargo es probable que el final del periódico, además de su excesivo radicalismo, se debiera a un grave asunto personal que ocurrió en diciembre. Su esposa embarazada falleció violentamente. Sospechoso de homicidio, se le abrió un expediente judicial. El caso fue examinado por doctores que llevaron a exculpar al acusado, con lo cual el expediente fue cerrado. Sin embargo, la fama de asesino de su esposa (y de su hija no nacida) no lo abandonará nunca. En una carta enviada a Pietro Nenni desde Brooklyn, fechada 15 de mayo de 1933, se menciona que Nanni Leone Castelli «è fascista e spia e assassino della figlia», y no se puede aceptar, por lo tanto, que forme parte «della nostra falange di combattenti, della nostra immensa schiera di antifascisti, veri, irriducibili» (Ingrassia, 1933). Después la conclusión favorable del caso judicial, Castelli se unió a Camillo Vetere como codirector de *L'Italia*, durante 1924, adoptando una línea más moderada para el periódico.

En 1925 le llega a Castelli una orden de expulsión de Canadá, no sabemos si por sus actividades políticas o por la reapertura del caso de homicidio a solicitud de la familia de su ex esposa, por lo cual Castelli decide regresar a Italia. Aquí durante algunos meses busca reinsertarse en el medio del periodismo, vuelve a publicar *Aristocrazia Futurista* como órgano de los futuristas de Bolonia, colabora con varios periódicos incluyendo *L'Assalto* en su nueva etapa, y publica el ensayo *Tullio Murri. Profilo di un grande uomo di fede* (1925), donde defiende la figura de un famoso periodista y político socialista de Bolonia injustamente encarcelado. Sin embargo, a pesar de su talento y extensa red de contactos y amistades, no tiene éxito en su intento de afirmarse como publicista. Se encontró excluido de los ambientes fascistas por sus posiciones progresistas y de izquierda ya fuera de sintonía con el nuevo fascismo. Al parecer, no le gustó el rumbo que había tomado el fascismo con Benito Mussolini comprometido con la burguesía reaccionaria y encaminado hacia la dictadura. De aquí la decisión de buscar fortuna en México entre finales de 1925 y comienzo de

1926, no sabemos el motivo de haber elegido este país.

Antes de abordar la estancia mexicana de nuestro personaje, es preciso comentar acerca de su evolución ideológica en este período. Castelli se mueve en el clima cultural y político definido por Pietro Nenni como *diciannovismo*: un breve período de transición al final de la Gran Guerra, donde se manifestaron impulsos violentos, subversivos y revolucionarios en un turbio clima de agitación y expectativas confusas donde se entremezclaban diversas corrientes ideológicas y las vanguardias intelectuales y artísticas. Fue el caldo de cultivo de los primeros *fasci*, en los cuales participó Castelli, justo antes de que comenzara la deriva del movimiento fascista hacia la derecha neutralizando su impulso subversivo. Hay un momento en que Artidismo y Futurismo «se convierten en elementos esenciales del nuevo fascismo emergente» (Schiavo, 1981, pp. 24-25). Junto con Alceste de Ambris, Pietro Nenni y otros, Castelli estuvo entre los que rechazaron la hegemonía del fascismo mussoliniano, que llevará a formar los *fasci* agrarios, a fundar el *Partito Nazionale Fascista* en 1921, a realizar la Marcha sobre Roma en 1922 y a instaurar un régimen fascista en 1924, y los tres terminaron en el exilio (Serventi Longhi, 2011). En un libro que publicó más tarde en México en 1932, Castelli cuenta el surgimiento del movimiento fascista destacando el rol jugado por el futurismo desde la fundación, antes de la Guerra, del primer *Fascio d'Azione Interventista*, integrado en su mayoría por socialistas y republicanos y adoptando este nombre en recuerdo de los *Fasci di Sicilia*. Posteriormente se fundaron los *Fasci d'Azione Rivoluzionaria*, luego llamados *Fasci Interventisti* o simplemente *Fasci*:

Contemporáneamente a esa organización de los *Fasci*, otros elementos también de vanguardia, encabezados por los futuristas Marinetti, Boccioni, Balla, Mazza, Carrá, etc., fundaban los clubs y los *Fasci politici futuristi*, que, después de la guerra, debían gradualmente transformarse en los *Fasci italiani di combattimento* [...]. Esa actividad del futurismo es la que más claramente define el antipatriotismo de Mussolini, porque no fue una actividad improvisada por la guerra, sino que se inició mucho antes, desde que fue fundado el *Movimiento Futurista Italiano*, con el célebre manifiesto publicado en *Le Figaro* de París, el 20 de febrero de 1909. [...] Mussolini, que en toda su vida ha creado siempre confusión para poder sacar impunemente su provecho, ha robado el nombre de *Fasci* a aquellas organizaciones, y lo ha impuesto a su partido para dar a entender a los extranjeros, que el fascismo actual, representado por el *Partito Nazionale Fascista*, fundado a mediados de 1921, es la misma cosa, o sea la continuación de aquél fascismo de acción revolucionaria formado en agosto de 1914. [...] El fascismo de entonces fue todo lo contrario del fascismo actual y esa palabra *fascismo* [...] dejó de representar o de significar lo que siem-

pre ha significado, para ser sinónimo de tiranía, de despotismo, de personalismo (Castelli, 1932, pp. 233-234).

En suma, Castelli denuncia a Mussolini de haber pervertido el auténtico movimiento fascista, de haberse apropiado de su nombre para instaurar una dictadura personal que traicionó los ideales revolucionarios, democráticos, republicanos, sindicalistas y futuristas de los orígenes. De aquí que el antifascismo de Castelli se refiera al fascismo autoritario y derechizado de Mussolini, no al verdadero fascismo inicial, izquierdista, vanguardista y revolucionario.

CASTELLI EN MÉXICO

En México, finalmente, Castelli encontró el lugar perfecto para desempeñarse como publicista y activista radical a pleno título. El país en su etapa posrevolucionaria era un hervidero de grupos y círculos políticos radicales, intelectuales y artísticos. Se puede decir que México era entonces una meca y un imán para los espíritus inquietos poseídos por el *daimon* de la Revolución.

Aquí Castelli logra posicionarse rápidamente como intelectual *engagé* en el medio revolucionario y socialista. Cabe destacar que en esta nueva etapa de su vida deja a un lado la difusión del arte y del futurismo, no se integra en el ambiente de las vanguardias artísticas y, específicamente, no establece conexiones con el equivalente de la vanguardia futurista en México: el movimiento Estridentista iniciado en 1921 por Manuel Maples Arce¹⁰.

La llegada de Castelli a México en febrero de 1926 es detectada por la Legación de Italia, que reporta el arribo de «Certo Ennio (sic) Leone Castelli, che si dice fondatore redattore del Giornale *Le Fiamme d'Italia*, organo dei combattenti italiani al Canada e corrispondente del *Corriere D'America* di New York nonché del giornale dell'Emigrazione» (Macchioro, 1923), quien dio una entrevista sobre el fascismo al periódico *El Universal*, presentándose con credenciales de los periódicos italianos *L'Impero* e *Il Tevere*.

Nuestro autor se presenta ahora como antifascista, socialista y anticlerical. Publica artículos en la prensa y libros en una tónica polémica y hostil al fascismo. Envía, incluso, carta al Rey de Italia, donde le explica al monarca que no quiere ser considerado ya ciudadano italiano «fintanto che l'Italia è governata dal fascismo» [mientras Italia esté gobernada por el fascismo] (Príncipe, 1999, p. 46).

Aunque no frecuentara aquí especialmente a sus connacionales, Castelli llegó a sumarse a un medio de

exiliados italianos variado y complejo. Los *fuoriusciti* antifascistas proveniente de Italia eran pocos en México. Considerando todo el período de los años veinte a los cuarenta, se pueden clasificar *grosso modo* en tres grupos: la Unione Democratica Italiana, encabezada por el propio Castelli, de filiación masónica e inspiración republicano-democrática en general; el grupo afín a Giustizia e Libertà, con Leo Valiani como protagonista destacado, de tendencias liberal-socialistas; y la Lega Internazionale Antifascista dirigida por Giuseppe Sala, a la cual sucederá más tarde la Alianza Italiana Garibaldi, fundada a finales de los años treinta por el socialista Francesco Frola y por los comunistas Mario Montagnana y Vittorio Vidali. La conocida fotógrafa Tina Modotti formó parte de este último grupo. Fue una realidad «muy pequeña y con escasa influencia sobre la realidad política y social local» (Fanesi, 1992, p. 41).

Castelli se movió de manera independiente, integrándose en el medio de la masonería y de los grupos que sostenían la política anticlerical oficial durante el Maximato, bajo el dominio del expresidente Plutarco Elías Calles (1928-1934). Fundó el Comité Antifascista de México, recibió el nombramiento de secretario de la Federación Anticlerical Mexicana y en 1928 empezó a publicar virulentos artículos antifascistas en *El Sol* (órgano de la Confederación Regional Obrera Mexicana), que suscitaron la reacción alarmada de la Legación de Italia, la cual envió una protesta formal ante la Secretaría de Relaciones Exteriores. Durante los años veinte y treinta Castelli fue considerado el disidente político más peligroso por los representantes diplomáticos italianos en México.

Nuestro autor se hizo fuerte con sus conexiones políticas en el medio gubernamental (probablemente favorecidas por la red masónica), protegido especialmente por Luis Manuel Rojas, expresidente del Congreso Constituyente de Querétaro. Rojas le nombró secretario de redacción de su revista *Ecos del Constituyente* y lo introdujo en los círculos del poder. En 1927 Castelli le escribió al presidente Elías Calles para proponerle a él y al General Obregón, como miembros honorarios de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre (Torreblanca, 1927).

En el mismo año organizó una reunión en recuerdo de Giacomo Matteotti, a la cual participó también el representante del Partido Socialista Chino: Castelli aprovechó para arremeter contra el régimen de Mussolini, acusándolo de ilegal y basado en la fuerza bruta de los camisas negras. Castelli también ejerció influencias para contrarrestar la difusión del periódico pro fascista de la comunidad italiana en México, *Italia Nuova*, recién estrenado en abril de 1928, que circulaba discretamente a través de una red de distribución informal.

¹⁰ Sobre la difusión y las formas peculiares de las vanguardias futuristas en América Latina véase Aguirre, Mariana, *et al.* (2017).

En 1929, Castelli se enteró que el Tribunale Militare di Bologna lo estaba incriminando por desertión y robo, sentenciándolo a cinco años de prisión militar. Reaccionó protestando que la desertión no era tal, porque se había integrado a la expedición *fiumana* de D'Annunzio (ACS, n.d.). Este acoso, junto con la constante vigilancia a sus actividades por parte de la diplomacia italiana y de las autoridades mexicanas, no hizo más que reforzar su postura como activista radical en el exilio.

Castelli siempre estuvo listo para aprovechar oportunidades donde se presentaran, con sus habilidades como publicista y la flexibilidad de su posición política. Estas actitudes le valieron sospechas en el ambiente antifascista, por ejemplo en diciembre de 1929 Mario Antonoletti Fiduciario della Concentrazione di Azione Antifascista, con sede en México, señala los turbios antecedentes de Castelli como asesino de su ex esposa y su ambigüedad política, invitando «a toda la prensa revolucionaria que niegue a Nanni Leone Castelli toda ayuda y cooperación» por su labor como «agente provocador» y su perfil como «delincuente del orden común» (Antonoletti, 1929).

Para buscar recursos, Castelli se puso a disposición de la diplomacia francesa y obtuvo subvenciones para financiar sus proyectos. Con este apoyo, en 1930 estrenó su propio periódico, *Genio Latino*, que se publicó durante muchos años y que Castelli envió clandestinamente incluso a Italia (Antonoletti, 1929)¹¹. Fue autor del panfleto *Italia Libera*, portavoz de los emigrados italianos en México, que le sirvió para atacar a las autoridades italianas en el país y al régimen fascista. También publicó un libro, *Dos Naciones, Un destino* (1932), donde enaltecía a Francia y promovía las relaciones ítalo-francesas en nombre de la fraternidad latina, pero denostando al régimen de Mussolini. Aquí podemos observar claramente su posicionamiento como enemigo político del Régimen fascista:

A pesar de lo aparatoso y teatral de la escena política fascista, la verdad es que hace como diez años el pueblo italiano vive sin un momento de calma, de tranquilidad, de bienestar. El fascismo lo ha desorientado, le ha quitado cualquiera voluntad, lo está moviendo detrás de falsos mirajes, alimenta su tensión nerviosa un día con la batalla del trigo, otro día con la batalla de la procreación, para seguir después con la batalla de la lira la batalla agrícola, la batalla forestal, y todo esto con tal de mantenerlo siempre en estado psíquico de guerra. Cuando ya no hay batallas en el frente interno, entonces el fascismo recurre a las imaginarias amenazas desde el frente externo, movilizándolo a

¹¹ El periódico tenía como subtítulo *Órgano de la cultura, propaganda y defensa latina en América*, y especificaba: «Revista mensual escrita en tres lenguas: español, francés e italiano». Se presentaba también como el «Órgano de la Unión Latina de América».

estudiantes y desocupados, reuniendo a sus milicias, pronunciando discursos incendiarios (Castelli, 1932, p. 98).

Cada acción de Castelli en el espacio público suscitaba la alarma del cuerpo diplomático italiano en México, máxime cuando se sospechaba que detrás de su antifascismo virulento se escondían intereses oblicuos, que hacían creer que incluso el Gobierno mexicano estaba utilizando a Castelli como arma de presión contra los italianos. Esta hipótesis es desmentida por un informe confidencial, donde se describe a Castelli como un:

hombre de extrema izquierda. Afirma ser representante de la Verdadera Italia en antagonismo con la Italia Fascista. Encuentra el apoyo de muchos rojos mexicanos y extranjeros y de muchos que sin ser rojos, le tienen miedo por su reconocida habilidad de chantagista (sic). En conjunto puede apreciarse a Castelli como a un vividor algo desequilibrado. Sus ideas no son arraigadas y pone su pluma al servicio del mejor postor. En su revista se demuestra bastante ególatra y de un excesivo sectarismo. Aplauda las dictaduras que subvencionan su revista, elogia hombres que le atienden en sus pedidos de dinero y ataca a los gobiernos y a los hombres que se resisten a sus chantajes (AHDSRE, 1941).

Castelli buscaba ser visible y llamar la atención, por ejemplo protagonizó un incidente en el centro de la Ciudad de México, frente al Hemiciclo a Juárez, el 24 de septiembre de 1933, congregando a un grupo de manifestantes repleto de «elementos comunistas exaltados» para «denigrar al Gobierno de Italia» según la prensa¹². La Legación de Italia informó a Roma sobre el episodio, señalando como responsable al «famigerato fuoriuscito Nanni Leone Castelli», cuya «fedina criminale» era bien conocida, quien había logrado engañar a las autoridades mexicanas, aprovechando el homenaje a Garibaldi y a Benito Juárez para pronunciar una arenga contra el fascismo (Rogeri, 1933). En una nota enviada a Roma por la Legación de Italia en 1931, Castelli es indicado como el único antifascista activo en México, jefe de la antifascista Unione Democratica Italiana (UDI)¹³.

¹² «Impidió la policía una manifestación de comunistas», en *Excelsior*, 25 de septiembre de 1933. La manifestación había sido convocada por Castelli para conmemorar el 20 de septiembre, aniversario de la toma de la romana Porta Pia (1870): el asalto final de las tropas italianas a la capital del Estado Pontificio.

¹³ «Il Castelli è l'unico antifascista attivo residente in quella Repubblica. [...] esistono in Messico due associazioni italiane antifasciste: La Lega Internazionale Antifascista diretta da Giuseppe Sala, di ispirazione comunista, e l'Alleanza Antifascista organo della Unione Democratica Italiana di Parigi che fa capo a Nanni Leone Castelli» (ACS, n.d.). La UDI fue una asociación relativamente menor de emigrados políticos en Francia, fue fundada en 1926 por Ubaldo Triaca reuniendo principalmente a miembros de la masonería en exilio y tuvo una colocación incierta en el espectro político. Sobre el exilio masónico véase Casano (2016).

En 1935 funda la *Agenzia Italia Messico*, un servicio de información con una orientación, como era de esperarse, antifascista. Según la información hallada por la Legación, esta Agencia fundada por el «famigerato libellista antifascista Nanni Leone Castelli» estaba siendo financiada por el Gobierno mexicano que le encontraba alguna ventaja política (Roggeri, 1935). En octubre de ese año participa, a nombre de la UDI, en las manifestaciones anti italianas (antifascistas) que se llevan a cabo en todo el país en protesta por la invasión de Etiopía (ACS, n.d.). La notoriedad e importancia creciente de Castelli es evidenciada por la aparición de una entrada con su nombre en el *Dizionario Biografico degli Italiani* editado por Angelo Formiggini, edición 1936, mientras que no aparecía en las ediciones precedentes del mismo Diccionario.

En este período que antecede al estallido de la Segunda Guerra Mundial, la información sobre sus actividades disminuye y se vuelve borrosa. Sabemos que siguió con su actividad de agitador e intelectual activo apoyándose en su extensa red de contactos internacionales. En febrero de 1938 por ejemplo, a nombre de la UDI, acusó a Félix F. Palavicini y al general Juan Manuel Torrea, ante la Sociedad de Geografía y Estadística, de usar condecoraciones sin permiso del gobierno de Chile. Cada 20 de septiembre organizaba manifestaciones en una tónica fuertemente anticlerical, delante del monumento a Garibaldi y en otros lugares públicos en el centro de la Ciudad de México.

En 1938 fue señalado como un “diablo”, más precisamente un «pobre diablo», por una revista católica, que lo acusa de ser el líder de «un grupo de ateos, de lo más impío y feroz, cuyo único afán es organizar la propaganda de una revolución mundial, para lograr el ateísmo en toda la tierra» (Anónimo, 1938, p. 108).

Castelli siguió publicando *Genio Latino*, y mantuvo sus contactos con la red de exiliados italianos en París y con sus amistades y conexiones en el medio cultural en Italia. Sus ataques se extendieron a los alemanes pro-nazi en México. En 1941 denunció a las Secretarías de Relaciones Exteriores que en septiembre del año anterior había recibido 500 pesos como contribución al semanario pro-francés *La Marsellesa*, de parte de la Embajada de Alemania, la cual reaccionó negándolo todo y señalando a Castelli como «un partidario del ex-general ex-francés De Gaulle» (AHDSRE, 1941).

El estallido de la Guerra en 1940 revivió su patriotismo, con lo cual sus posturas antifascistas se volvieron borrosas. Además la confrontación con la Unión Soviética reactivó su vieja hostilidad al comunismo. La evolución ideológica de Castelli es compleja, es probable que a finales de los años cuarenta se orientara hacia un populismo “bolivariano”, latinoamericanista, democrático y

antiimperialista, así como antisoviético. Su anticlericalismo fue persistente, pero disminuyó progresivamente de tono y quedó en los años como una inspiración marginal. El ideal de latinidad, en cambio, correspondiente al título de su revista, emergió como un eje central de su actividad como intelectual y publicista.

Castelli siguió trabajando como periodista y escritor alrededor de su revista *Genio Latino*, que tenía, al parecer, una amplia difusión, y le facilitaba mantener y extender una vasta red de contactos a lo largo de América Latina, especialmente en Colombia, Venezuela, Chile, Cuba y Panamá. En 1944 publicó un libro polémico de tema histórico, *La estafa de San Lázaro*. Recibió varios reconocimientos en diversos países y fue miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba. Al finalizar la guerra, en 1946 es descrito por Luís Terán Gómez en la Revista *Repertorio Americano* como «valiente escritor y polemista», afamado defensor de la causa democrática y latina, y fúlgido ejemplo para la juventud latinoamericana (Terán Gómez, 1946, p. 311).

De 1946 a 1948 sabemos que Castelli sigue publicando su revista defendiendo la causa democrática y latina, comentando los sucesos políticos en toda la región. En sus editoriales se puede notar, cada vez más, una tónica bolivariana: patriotismo, antiimperialismo, progreso y solidaridad continental, anticomunismo. La desconfianza hacia los comunistas va en aumento al comenzar la Guerra Fría. En 1946, Castelli comenta negativamente la victoria electoral de Gabriel González Videla en Chile al frente de una coalición democrática que incluía a los comunistas y evocaba el «infausto» Frente Popular de 1938 (Castelli, 1946, p. 1). Exalta, en cambio, la figura del viejo político liberal Arturo Alessandri «el León de los años veinte». Los dos caudillos populares que destacaron en la historia de Chile y de Argentina, según Castelli, fueron Alessandri e Irigoyen, pacificadores, progresistas y forjadores de «una legislación social que ya nadie osó combatir» (Castelli, 1946, p. 1).

La orientación bolivariana se puede notar en varios textos donde Castelli exalta figuras como Sucre, San Martín, Artigas y el propio Bolívar. En un artículo de 1947, citando un discurso de un diplomático panameño, escribe que para lograr «paz», «justicia» y «hermandad» entre americanos es imprescindible mantener encendida

la llama incombustible de la piedad patriótica con el sentimiento religioso que le da forma sustancial, [la cual es] la mejor fuerza de cohesión, el más vigoroso lazo unitivo, el más incontestable argumento a nuestra armonía y buen entendimiento en la larga senda que nos presenta el vasto horizonte de los siglos. Sólo es menester continuar la mutua cooperación de voluntad y trabajo para que nuestra vida internacional no deje de ser lo que deseaban Bolívar y San Martín (Castelli, 1947b, p. 26).

La unidad latinoamericana soñada por los próceres de la Independencia, sin embargo, había quedado como un ideal cultivado por minorías, un «empeño generoso de unos cuantos luchadores diseminados en todos los países americanos», unos «soñadores impenitentes de la latinidad» (Castelli, 1947a, p.1) que han logrado suscitar solidaridad, fraternidad y orgullo de manera esporádica, pero con pocas consecuencias prácticas, como ya sucedió con el sueño bolivariano de 1826. Estos esfuerzos en pos de la unidad continental no han logrado, lamentablemente, superar «rencores, errores, diatribas y sectarismos particulares» y defender la soberanía de los intereses de Washington» (Castelli, 1947a, p.1).

Castelli siguió enviando artículos a varias revistas fuera de México y de un artículo que publicó en 1952 en *L'Arena di Pola*, sabemos que mantuvo contacto activo con los ambientes y las redes de exlegionarios y excombatientes. Aquí lamenta el olvido y el abandono de tantos italianos patriotas excombatientes y el triste destino de quienes se sacrificaron por amor a la Patria:

Anche se vinti dalla disgrazia, ciascuno di quella generazione che scattò con impeto dopo Caporetto e creò la trincera del coraggio sul Piave, di dove si lanciò poi per Vittorio Veneto, deve ricordare che il nostro destino è stato solo quello di combattere e di soffrire, dappertutto, sempre, anche se accettavamo qualsiasi sacrificio [...] Così abbiamo vissuto la nostra vita, e l'abbiamo fermata fra sogni e canzoni nei migliori anni della nostra giovinezza. Così il destino ci lanciò poi attraverso le strade d'Italia, sempre i primi quando era necessario il sacrificio, e sempre abbandonati e vilipesi dai profittatori di tutte le idee e di tutte le politiche¹⁴ (Castelli, 1952, p. 3).

Las huellas de nuestro autor se pierden después de este año, probablemente se retiró a vida privada y es posible que haya fallecido en Cuernavaca al comienzo de la década de 1970.

CONCLUSIONES

La figura histórica de Nanni Leone Castelli debe encontrar su lugar en la compleja y agitada vida política y

¹⁴ «Aunque vencidos por la desgracia, cada uno de esa generación que se lanzó con ímpetu después de Caporetto y creó la trinchera del coraje en el Piave, desde donde luego se lanzó hacia Vittorio Veneto, debe recordar que nuestro destino ha sido solo el de luchar y sufrir, en todas partes, siempre, incluso si aceptábamos cualquier sacrificio [...] Así hemos vivido nuestra vida, y la hemos detenido entre sueños y canciones en los mejores años de nuestra juventud. Así el destino nos lanzó luego a través de las calles de Italia, siempre adelante cuando era necesario el sacrificio, y siempre abandonados y vilipendiados por los aprovechados de todas las ideas y de todas las políticas». Traducción del autor.

cultural en los años de la posguerra y las primeras décadas del siglo XX, tanto en Italia como en América Latina. Castelli vivió intensamente, activamente, la experiencia de la guerra, la vanguardia futurista, el diciannovismo, la pasión revolucionaria, el auge y caída de una utopía – la Repubblica del Carnaro y el primer movimiento de los *fasci* –, la formación de una dictadura y de una semidictadura (el Fascismo en Italia y el Régimen nacionalista revolucionario en México), la domesticación y normalización del fascismo originario y del Futurismo en los años veinte, el imperialismo, el avance del comunismo y el anticomunismo, los experimentos populistas latinoamericanos. En este maremágnum podemos rastrear una trayectoria ideológica y cultural, y tratar de comprenderla. No cabe duda que Castelli aportó a la escena artística y cultural neoyorquina a través de su efímera actividad editorial y artística, participó en el futurismo internacional como protagonista, aunque no fuera un autor principal, como sí lo fue su amigo y coterráneo Mario Carli. En lo político, fue también protagonista en la etapa del primer fascismo en Italia y en el ambiente de los exiliados políticos italianos en América. Con el tiempo, sin embargo, dejó a un lado (o, más bien, atrás) la experiencia futurista y se dedicó a la política como intelectual y publicista con una orientación nueva.

En México Castelli encontró una nueva patria y, con el tiempo, llegó a considerar como su “patria grande” a toda América Latina. Su original fascismo futurista y revolucionario fue evolucionando, entonces, hacia un bolivarianismo democrático y antiimperialista congruente con las experiencias populistas de su época, representando una especie de puente cultural y político entre Europa y América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Mariana *et al.*, editores/as. 2017. *Futurism in Latin America. Special Issue, International Yearbook of Futurism Studies*, vol. 7. Berlin, De Gruyter.
- Anónimo. 1938. “Rayos de Luz”. *La esperanza. Revista semanal ilustrada*, vol. 9, n° 422, febrero, p. 108.
- Antonoletti, Antonio. 1929. “El caso Leone Castelli”. *Manifiesto de Mario Antonoletti, Ciudad de México, diciembre de 1929*. Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE – Ciudad de México), II-1325-8.
- Baglio, Antonio. 2019. “L’emigrazione politica italiana in Francia tra le due guerre mondiali: il ruolo della LIDU”. *Kwartalnik Neofilologiczny*, vol. 66, n° 2, pp. 263-269.
- Casano, Nicoletta. 2016. *Libres et persécutés: Francs-maçons et laïques italiens en exil pendant le fascisme*. Paris, Garnier.

- Castelli, Nanni Leone. 1920a. *L'epopea di Fiume*. Albany, La Capitale.
- Castelli, Nanni Leone. 1920b. "Sventolate il tricolore! Celebrando la Vittoria, osanniamo all'Esercito ed a D'Annunzio. Italiani, avanti!". *L'Assalto*, noviembre, p. 1.
- Castelli, Nanni Leone. 1923. "Speed City". *Futurist Aristocracy*, n° 1, abril, p. 1.
- Castelli, Nanni Leone. 1925. *Tullio Murri. Profilo di un grande uomo di fede*. Milano, Edizioni di Aristocrazia.
- Castelli, Nanni Leone. 1932. *Dos naciones, un destino*. México, Ediciones de *Genio Latino*.
- Castelli, Nanni Leone. 1944. *La estafa de San Lázaro*. México, Ediciones de *Genio Latino*.
- Castelli, Nanni Leone. 1946. "Arturo Alessandri, caudillo republicano. Es el estadista más destacado del Continente Americano". *Genio Latino*, vol. 16 n° 115, p. 1.
- Castelli, Nanni Leone. 1947a. "Las repúblicas americanas se desconocen... Las falsas versiones sobre el problema de las bases de Panamá". *Genio Latino*, vol. 17, n° 119, p. 2.
- Castelli, Nanni Leone. 1947b. "Acción bolivariana. El sueño de Bolívar y San Martín". *Genio Latino*, vol. 17, n° 120, p. 29.
- Castelli, Nanni Leone. 1952. "Posta da Città del Messico. L'esempio da seguire". *L'Arena di Pola*, marzo, p. 3.
- Fanesi, Pietro Rinaldo. 1992. "El exilio antifascista en América Latina. El caso mexicano: Mario Montagna y la 'Garibaldi' (1941-1945)". *Estudios Intredisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, n° 2, pp. 39-58.
- Formiggini, Angelo. 1936. *Chi è? Dizionario degli Italiani d'oggi*. Roma, A. F. Formiggini.
- Godoli, Ezio, editor. 2001. *Il dizionario del futurismo. Vol. I*. Firenze, Vallecchi.
- Ingrassia, Francesco Paolo. 1933. *Carteggio Pietro Nenni, 15 de mayo de 1933*. Archivio Storico del Senato della Repubblica (ASSR – Roma, Italia). En: <https://patrimonio.archivio.senato.it/inventario/scheda/pietro-nenni/IT-AFS-051-000508/ingrassia-francesco-paolo> [Consultado el 05/03/2024].
- Macchioro, Gino. 1923. Telegrama de Gino Macchioro a MAE pidiendo información sobre "Giornalista Ennio Leone Castelli". Ciudad de México, 13 de marzo de 1923. ASMAE, AP 1919-30, Messico.
- Marinetti, Filippo Tommaso. 1924. *Futurismo e fascismo*. Foligno, Campitelli.
- Muliere, Alessia. 2022. *Capire l'Avanguardia. Riflessioni sul Futurismo in Italia*. Acquapendente, Intermedia Edizioni.
- Presutto, Michele. 2011. "Un esule antifascista in Messico: Giovanni Leone Castelli". *Frontiere*, vol. 12, n° 23-24, enero-diciembre, pp. 47-52.
- Principe, Angelo. 1999. *The Darkest Side of the Fascist Years: The Italian-Canadian Press, 1920-1942*. Toronto, Guernica Editions.
- Principe, Angelo. 2014. "The Fascist-Anti-Fascist Struggle in the Order Sons of Italy of Ontario, 1915-1946". *Ontario History*, vol. 106, n° 1, primavera, pp.1-33.
- Rogeri, Delfino. *Rogeri a MAE, Ciudad de México, 25 de septiembre de 1933*. Archivio del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE – Roma, Italia), AP 1931-45, b. 2, Messico.
- Roninger, Luis. 2023. "Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión". *Pacarina del Sur*, n° 50-51, enero-diciembre. Disponible en: <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion> [Consultada el 05/03/2024].
- Savarino, Franco. 2002. "Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo, 1924-1941". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, n° 2, abril-junio, pp. 113-139.
- Savarino, Franco. 2003. *México e Italia: política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Savarino, Franco. 2012. "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, pp. 41-70.
- Schiavo, Alberto, editor. 1981. *Futurismo e fascismo*. Roma, Giovanni Volpe.
- Serventi Longhi, Enrico. 2011. *Alceste De Ambris. L'utopia concreta di un rivoluzionario sindacalista*. Milano, Franco Angeli.
- Terán Gómez, Luis. 1946. "Un abanderado de la Democracia". *Repertorio Americano*, octubre, p. 311.
- Torreblanca, Fernando. *Fernando Torreblanca a Nanni Leone Castelli, 23 de marzo de 1927*. Fondos y Colecciones Especiales de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México, MX CM_FCE 0009_2_2.15_1237.

FUENTES DE ARCHIVO:

- Archivio Centrale dello Stato (ACS – Roma, Italia), Casellario Politico Centrale, b. 1168, Castelli Giovanni Leone, n.d.
- Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDSRE – Ciudad de México), III-1315-8. México, 17 de abril de 1941.